

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 35

**LA ERETA  
DEL  
CASTELLAR**  
(Villafranca del Cid, Castellón)

por

J. ARNAL, H. PRADES Y D. FLETCHER



VALENCIA

1968

ISSN 1989-0540

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA — INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO  
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA  
INSTITUTO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGIA RODRIGO CARO  
DEL C. S. I. C.  
SECCION DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 35



## EL DESCUBRIMIENTO

Durante el verano de 1956, estando de vacaciones uno de nosotros (Prades) en Villafranca del Cid, provincia de Castellón de la Plana (figura 1), tuvo noticia, por mediación de la señorita Narcisa Colomer, de la existencia de abundantes restos cerámicos de aspecto prehistórico en un campo denominado ERETA DEL CASTELLAR, noticia que fue ampliada por su padre, cultivador de dicho campo, informando que los fragmentos parecían «más negros y de peor calidad» cuando se les sacaba de capas más profundas (1).

En la visita al lugar, comprobamos la realidad de la existencia de numerosos restos cerámicos, comprendiendo la necesidad de una pronta exploración, la cual fue amablemente autorizada por el dueño del terreno.

Efectuando un sondeo con resultados altamente satisfactorios, fueron informados inmediatamente los Delegados de Excavaciones de Castellón y Valencia, acordándose con el Director del S. I. P. (Fletcher) la realización de una campaña de excavaciones para el verano siguiente, la que tuvo lugar, previa la oportuna autorización de la Superioridad, del día 17 de agosto al 6 de septiembre de 1957, ingresándose los materiales obtenidos en el Museo de Prehistoria de Valencia, efectuándose el estudio de los mismos por los firmantes de este trabajo.

Múltiples circunstancias ajenas por completo a la voluntad de los

---

(1) H. PRADES: "Prise de date sur La Ereta, Villafranca del Cid". Bulletin de la Société Préhistorique Française LII. París, 1955, pág. 577.

E. PLA: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1956-1960)". Archivo de Prehistoria Levantina IX. Valencia, 1961, pág. 217.

autores, entre ellas la riada del año 1957 y el mucho tiempo necesario para la limpieza, reconstrucción y estudio de los materiales, han retrasado hasta ahora la presentación de los resultados.



Fig. 1.—Mapa de la región valenciana, con indicación del emplazamiento de Villafranca del Cid

## II

### EL LUGAR

El yacimiento está situado aproximadamente a un Km. del pueblo, en el paraje denominado Tancades, polígono 46, parcela 15 (fig. 2).

Es un abrupto promontorio sobre un riachuelo muy profundo (Lám. I, 1 y 2; Lám. II, 1). Se llega al yacimiento por un istmo relativamente estrecho, cerrado por un enorme montón de piedras. Por la parte oriental, una rápida pendiente permite llegar a una gruta con dos entradas, cuyo acceso está cerrado por los derrumbamientos. Debajo del istmo existió otra gruta cuya puerta ha desaparecido.

Aí pie del acantilado, totalmente inaccesible, que flanquea el promontorio por el este, algunos agujeros de pequeñas dimensiones semejan haber tenido, en el pasado, restos.

Se encontraron en otro tiempo «muñecos de piedra» (?), con los que los niños se divertieron durante mucho tiempo, habiéndose perdido en la actualidad.

Hacia el sur el acantilado es de difícil acceso, siendo más practicable por el oeste, aunque la pendiente es muy fuerte. El promontorio presenta, por el norte, su punto más débil cosa que vieron sus habitantes prehistóricos, puesto que amontonaron bloques ciclópeos para reforzar este lado, reservándose un paso, frente al camino de Villafranca.

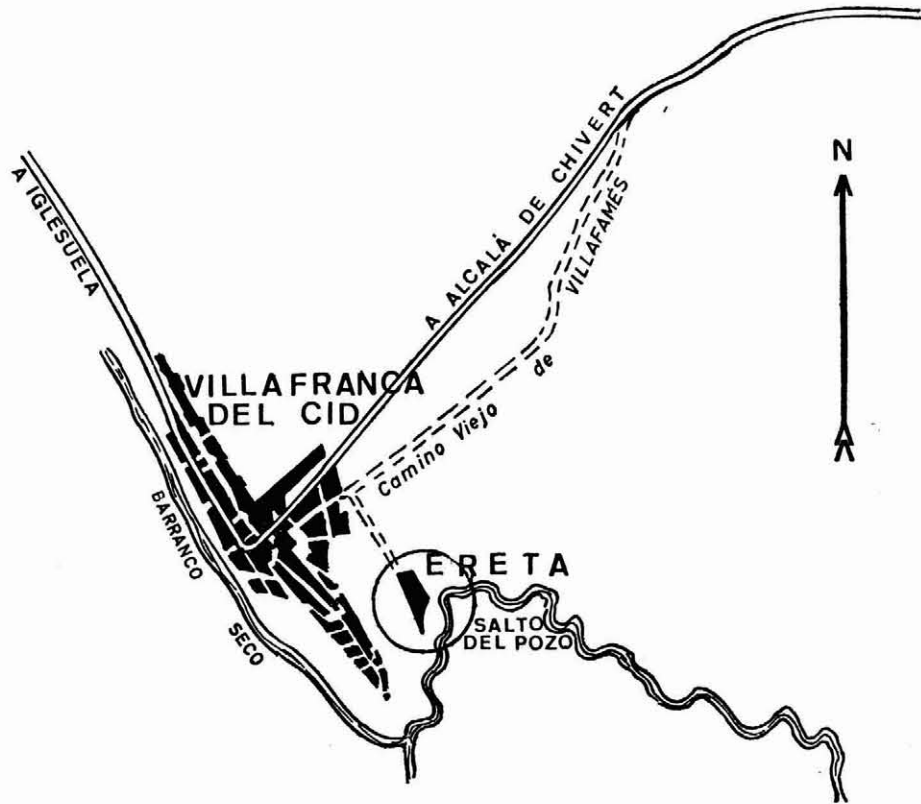


Fig. 2.—Emplazamiento de la Ereta del Castellar

### III

#### LA EXCAVACION

Diversos muros dividen el yacimiento en cuatro parcelas, llevándose a cabo la excavación en la parcela 2 (P 2), con cinco cuadros alineados y numerados del 1 al 5 y, posteriormente, en su prolongación, un sondeo en el denominado Cuadro O, más cercano al muro central (fig. 3 y 4; Lám. II, 2, 3 y 4).

El descubrimiento de muros en este sector nos hizo ampliar la zona de trabajo, siguiendo aquellos, que eran de arcilla y piedra, excavando las que denominamos, Habitaciones I, II y III.

La disposición de los pliegues del terreno, orientados aproximadamente al norte, hace que en el sentido este-oeste la profundidad del suelo varíe rápidamente. En P 1 no existe, prácticamente, nada de tierra. Asimismo, contra el muro norte, el espesor de la capa arable deja pocas esperanzas de hallar los objetos «in situ». Por el contrario, en P 4, la contención efectuada por los muros occidentales, permite confiar en una protección suficiente de los niveles, reafirmando esta probabilidad la constante elevación de estos muros para evitar pérdida de tierra.

Aunque la capa arable, actualmente cultivada, sea de débil espesor (20 cm. por término medio), contiene varios niveles arqueológicos (Lám. III, 5), aflorando los fragmentos aun antes del comienzo de las excava-

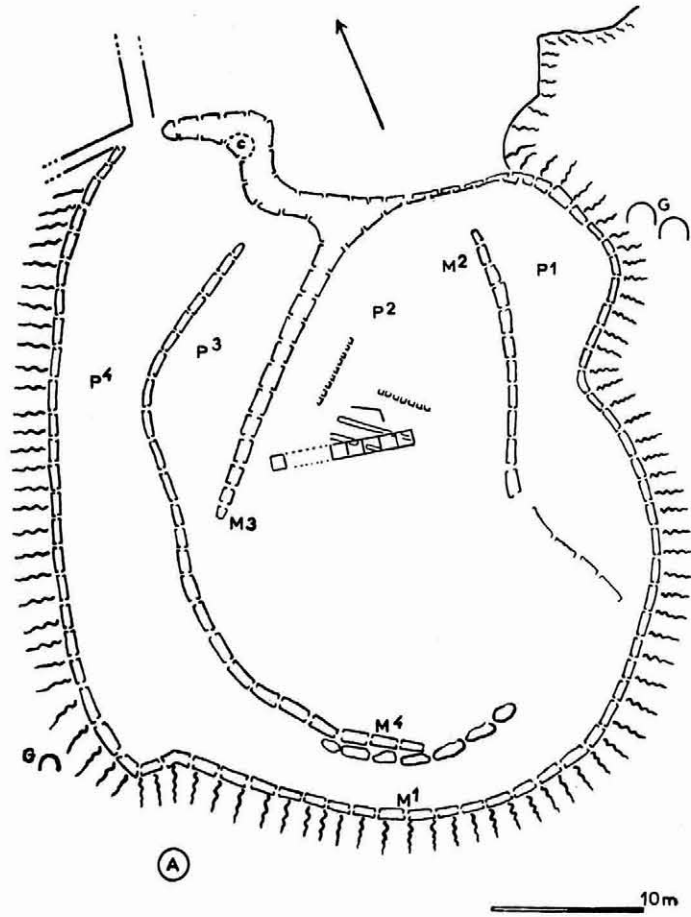


Fig. 3.—Planta del yacimiento de la Ereta



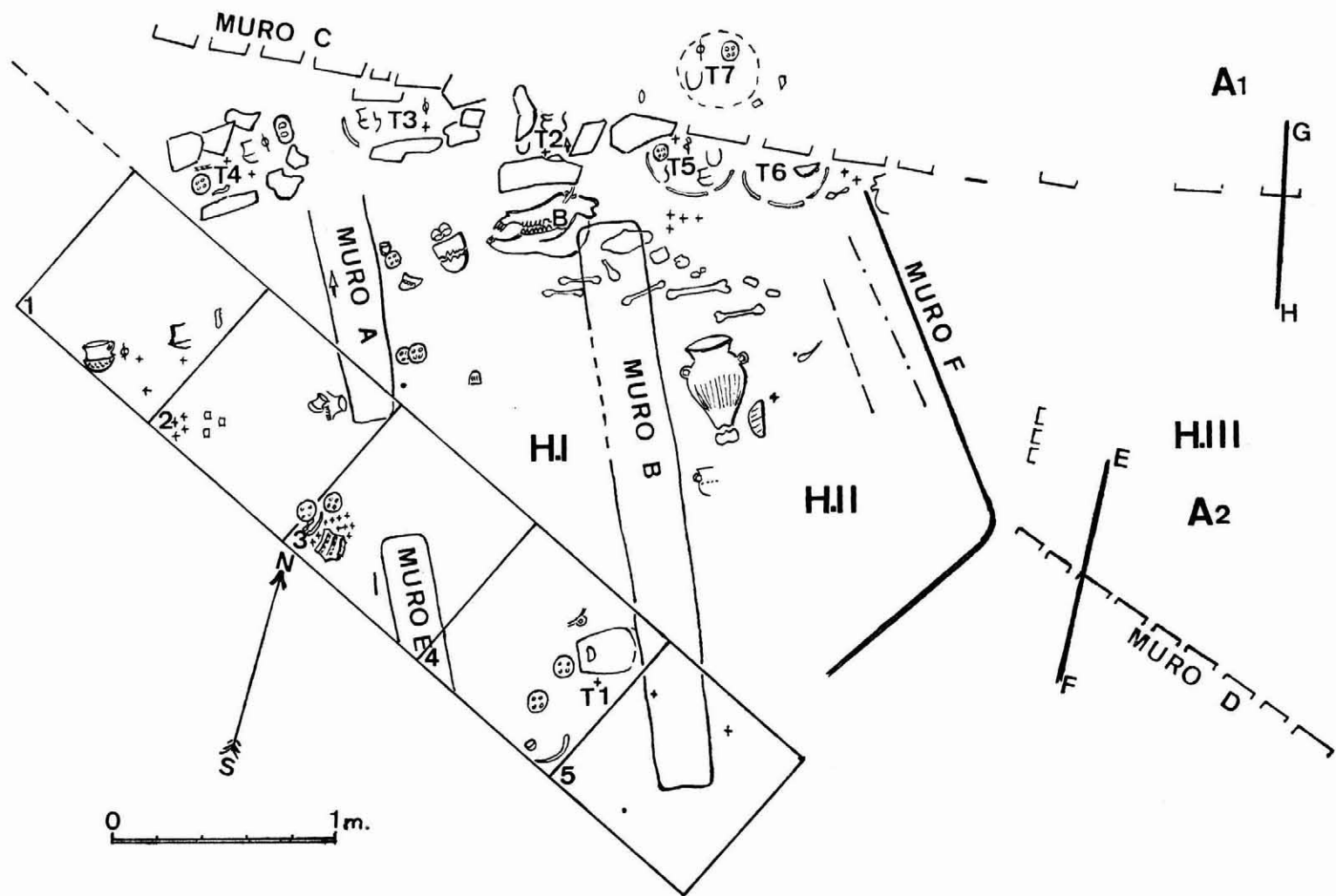


Fig. 4.—Planta de la zona excavada

ciones y, tan pronto pasada esta capa oscura (Lám. IV, 1), se encuentran en algunos lugares los vasos rotos en el sitio del nivel primero. Sólo subsiste de éste, algunos trozos (fig. 5); no mucho más del segundo, que está muy próximo, separados por una capa de arcilla cenizosa roja. El espesor del nivel segundo, cuando lo hemos encontrado intacto, cubierto por el nivel primero, no sobrepasa los 35 cm.

Excavaciones posteriores, especialmente en P 4, permitirán, sin duda, aportar precisiones más concretas. Por el momento, contentémonos con señalar la existencia de grandes vasos decorados con cordones aplicados, con borde exvasado y perfil en S, con una altura de cerca del metro

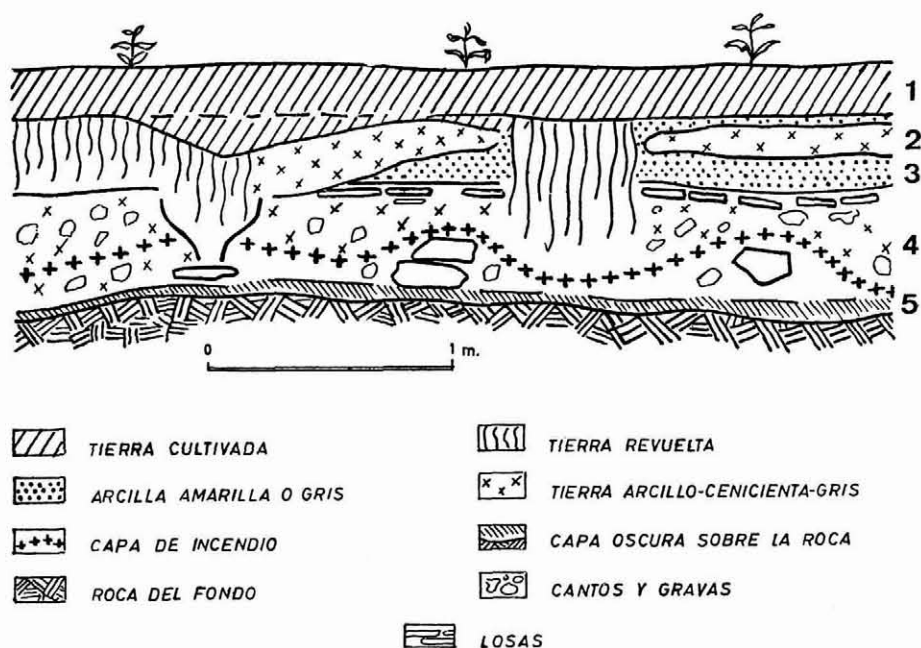


Fig. 5.—Corte estratigráfico de la excavación

y la relativa abundancia de muelas en piedra dura, de 35 cm. por término medio.

Estos dos primeros niveles están separados del tercero por una capa de 12 cm. de arcilla amarillenta.

El nivel tercero descansa sobre un enlosado de 7 cm. de espesor medio, en el que algunas losas son visibles (Lám. IV, 6). No difiere mucho en su contenido de los dos anteriores niveles.

El nivel cuarto parece el más interesante. Está perfectamente de-

limitado por las losas del tercero. Las habitaciones con muros de arcilla (fig. 4), así como el muro de piedra en seco (Lám. III, 4), corresponden a este nivel. Los pisos son variados, encontrándose unas veces losas del tipo del nivel tercero (Lám. IV, 5) y otras cantos pequeños, como sucede en T7. En la Habitación I se encuentran suelos de arcilla batida depositada y nivelada múltiples veces. Lo más interesante de este nivel son los grandes vasos de T1 y T2, de los que más adelante se habla.

En el último nivel, el quinto, que descansa sobre las anfractuosidades de la roca, existen trazas de la existencia de un estrato más antiguo que, a juzgar por los restos, no debió ser muy potente. La tierra es oscura y rica en cenizas, apareciendo escasos objetos.

En resumen, los niveles 1.º y 2.º han dejado pocos vestigios. El 3.º se caracteriza por el enlosado y los grandes vasos con cordones aplicados. El 4.º corresponde a las Habitaciones I, II y III, con muros de arcilla y adobes y un número relativamente elevado de depósitos. El 5.º y último ha dejado muy pocas trazas.